

Cultura de paz en los espacios universitarios: de lo individual a lo colectivo

María Gabriela Leal Valenzuela, Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”, Venezuela

Resumen: El propósito principal de esta investigación es desvelar las perspectivas de un grupo de estudiantes universitarios sobre la cultura de paz, la cultura de violencia y los valores partiendo de la actitud individual de cada uno de ellos hasta llegar a la cultura universitaria, delimitando así el estudio a las relaciones intra/interpersonales. La línea de investigación a la cual se suscribe este estudio es a la cultura de Paz Sostenible. Las pre-categorías que se desarrollaron inicialmente fueron: la paz, la Violencia, la Cultura de Paz, la Cultura de Violencia, y los valores. Posteriormente, surgieron otras categorías como la familia, la autoestima, los sentimientos, la empatía, el carácter personal y la comunicación. La presente investigación utiliza como técnicas para la recolección de la información, la Completación de Frases y el Grupo de Discusión. Los hallazgos obtenidos del grupo de estudiantes fueron que a pesar de que cada uno de ellos tenía experiencias, sentimientos y opiniones distintas en algunos casos, todos coincidían en que la familia es una fuente poderosa que influye positiva o negativamente en la vida de todos, y es ahí donde se gestan valores, hábitos, y el carácter de la persona, tres elementos fundamentales para la convivencia pacífica o violenta de ese individuo con los demás miembros de una comunidad o sociedad, todo dependerá de la experiencia vivida. Por lo tanto, se concluye que la familia venezolana debe ser revisada y orientada si queremos empezar a gestar cambios desde lo individual para la construcción de una cultura de paz en la sociedad.

Palabras clave: cultura de paz, estudiantes universitarios, actitud individual y colectiva, familia y convivencia

Abstract: The main purpose of this research is to reveal the perspectives of a group of university students on the culture of peace and the culture of violence, starting from the individual to the collective attitude. The study is limited to intra and interpersonal relations. The initial categories were: Peace, Violence, Culture of Peace, Culture of Violence and values. Eventually, there were other categories that emerged such as family, control emotions and communication. In the present study, the Phrase Completion and Discussion Group were used as techniques to obtain data. The main finding obtained was that even though each of them had different experiences, feelings and opinions, everyone agreed that family life has a powerful influence on people either positively or negatively. The family is where values and habits are gestated, basis elements for the coexistence of the individual with other members of a community or society. It is concluded that the Venezuelan family must be reviewed and oriented if we want citizens who build and maintain a culture of peace in our society.

Keywords: Culture of Peace, University Students, Individual and Collective Attitude, Family and Coexistence

Introducción

Hoy en día, muchos países del mundo sufren múltiples estragos producto de los distintos tipos de violencia, en especial los países de América Latina y el Caribe, los cuales se encuentran sumergidos en una cultura de violencia. Una violencia, que ha traspasado los límites de la imaginación del hombre, evidenciándose cada día, mayores niveles de negligencia gubernamental, todo tipo de violencia en las calles, siendo las mujeres, niños y ancianos los grupos más vulnerables.

En este sentido, Galtung (1995), asevera “que la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales”. (p. 314). Lo anterior conlleva a afirmar que cuando los seres humanos se sienten imposibilitados de satisfacer sus necesidades, así como de desarrollar sus potencialidades y alcanzar sus objetivos con equidad, sufren frustraciones que los conducen a la violencia.

Para Galtung (ob. cit), la violencia se puede clasificar en tres tipos: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. *La violencia directa*, es la visible, y se concreta con comportamientos violentos. *La violencia estructural*, es la peor de las tres, ya que es la negación de



las necesidades de las personas por parte de un conjunto de estructuras, impidiendo así la satisfacción de las necesidades. Y *la violencia cultural*, la cual legitima a la violencia a partir de los preceptos ideológicos o religiosos. El autor señala que si se quiere transformar un conflicto es necesario observar y actuar en base a estos tres tipos de violencia.

La violencia directa, es la que observamos en la cotidianidad, en la calle o en cualquiera de los espacios de la vida; la misma puede surgir como consecuencia de la violencia estructural o cultural de un país, pero también puede ser producto de muchos otros factores personales.

Como consecuencia del nivel exacerbado de violencia directa en el cual vivimos, hoy en día se enfatiza el debate sobre los valores. Hay diversidad de casos, cada persona tiene una experiencia que la define como tal, hay a quienes la formación de sus padres les ha brindado un pilar sólido de principios como el respeto, la honestidad, la cooperación o la responsabilidad, entre otros, y éstos tratan de aplicarlos en su vida diaria. Por el contrario, existen otros individuos, que por diversos factores como los socio-económicos, culturales, educativos, biológicos, entre otros, no se han podido adaptar a las normas implantadas por la sociedad, y por ende son considerados como individuos carentes de valores.

¿Realmente carecerán de valores algunas personas?, para ello se hace oportuno definir el término “valor” y su derivado “valores”. Según Duplá (2005) el término “valor” proviene del verbo valer, que quiere decir que quien lo posee tiene la capacidad de ser estimado, apetecido o deseado. Todo a nuestro alrededor tiene un valor per se, el cual según el autor se considera el componente objetivo, añadido a esto, está la importancia que una persona le da a algo o a alguien y esto se denomina componente subjetivo. Así mismo, Duplá (ob. cit), señala que:

Los valores forman parte de la realidad humana y social. Nos movemos por valoraciones que hacemos de las cosas, y las sociedades establecen parámetros ideales de comportamiento y de convivencia social, que se rigen, en último término, por lo que esas sociedades consideran más valioso. (p. 15).

Por lo antes expresado, la respuesta de la interrogante anterior sería que todos los individuos poseemos valores. Tomando en cuenta lo que señala el autor, las personas se mueven por sus valoraciones, por lo tanto las acciones delictivas y violentas corresponden a una serie de valores que para quienes las realizan tienen significado y por ende están por encima de los valores establecidos por la sociedad; ya que su prioridad es satisfacer una necesidad personal o de su colectivo sin importar el cómo. Esto se traduce en robar, mentir, estafar, matar, injuriar, agredir e ignorar el mal ajeno. Aunque estas personas sean conscientes de que sus acciones no son aceptadas por la mayoría de la sociedad y causan daño a los demás, para ellos esto no tiene tanta importancia o no le dan el valor que merece porqué sus verdaderas valoraciones son otras muy distintas.

Según Melucci (2001), hoy en día nos encontramos frente a una crisis en cuanto al concepto de individuo moderno, debido a que “Cuanto más se expande el espacio de la experiencia social, más se multiplican los significados, más se diferencian los valores y más proliferan los sistemas de reglas.” (p. 46). El autor habla de una crisis, debido a que esa individualidad extendida a tantos espacios de la sociedad pueda generar una desintegración, es decir, que haya una desvinculación tan grande entre las personas que se pierdan la solidaridad y la búsqueda de fines comunes.

En este sentido, Husserl (2002) manifiesta la importancia del proceso del devenir en la auto-renovación del hombre, que lo lleve a convertirse en un “hombre nuevo”. Para ello considera que el punto de partida es:

La capacidad de la autoconciencia que pertenece a la esencia del hombre, en el sentido genuino del autoexamen personal y de la capacidad que en él se funda de tomar postura reflexivamente en relación con uno mismo y con la propia vida. (p. 24).

Como puede observarse, es complejo el tema de los valores en una sociedad donde cada individuo reclama su libertad y autonomía, en donde la tendencia es cada vez más hacia el individua-

lismo, y que se ha asumido como filosofía de vida el lema que dice: “perder o ganar”, por los que todos luchan por no ser el perdedor. Tal como lo señala el autor, el ser humano debe buscar la renovación de su ser, esto sólo se alcanzará a través de la autorreflexión como individuo. Muchas veces pensamos que podemos cambiar la visión de los demás para que piensen, actúen y digan lo que consideramos que es bueno. Lo cierto es que son ellos mismos los que tienen que buscar su propio camino para alcanzar la transformación de su ser y lograr una vida de ética.

Husserl (ob.cit) manifiesta que para que exista una verdadera vida ética no puede ser inculcada o inducida desde afuera, tampoco surge desde la pasividad orgánica y aunque existan disposiciones racionales capaces de desarrollarla o modelos y recetas de orientación de otras personas que pueden ser de gran ayuda, sólo por su propia libertad puede un hombre llegar a la razón y configurar racionalmente su persona y su mundo circundante. Además señala que cada individuo debe llevar a cabo la automeditación universal y debe tomar la decisión vinculante para fundar originalmente su vida bajo los preceptos de la ética.

La definición de libertad según Monesiu en su *Espirit des lois* (citado en Rodríguez, 2004) consiste en poder hacer lo que deberíamos querer hacer y en no estar obligados a hacer lo que no deberíamos querer hacer. Por lo consiguiente, un individuo sólo construirá su vida ética y se transformará en un hombre nuevo cuando así lo decida y lo quiera y no cuando otros traten de imponérselo.

Con referencia a lo anterior, Haydon (2003) mantiene que la educación formal no debería ocuparse de transmitir un conocimiento o tratar de adoctrinarlos según una normativa o supuestos valores, sino debe ocuparse de abrir el entendimiento y el pensamiento racional del individuo para que tenga la capacidad de discernir. En este sentido, como docentes, más que enseñar una fórmula de valores, debemos ayudarlos a desarrollar su pensamiento crítico y reflexivo a la hora de actuar, ya que los valores pueden ser ambiguos, y no se pretende es que el individuo actúe de manera automática, sino que sea consciente de que sus actos sean justos y en base a sus principios éticos.

Haydon (ob.cit) plantea que se presume que serán los mismos valores quienes se encargarán de mantener y transmitir ciertos valores en nombre de la sociedad, debido a que en la educación formal existen ciertas circunstancias que así lo vislumbra. Una de ellas es la falta de preparación en valores y ética en la formación docente, otra es que muchos docentes son jóvenes y algunos de ellos tienen como visión enseñar el contenido que ellos dominan y no tocar otras áreas para la cual no fueron formados, otro escenario sería que muchos de los docentes no tienen esa vida moral y ética, por lo tanto no sienten ser los más indicados para transmitir algo que no poseen, entre otras posturas que se pudiesen encontrar. (Haydon, ob. cit).

Si lo antes planteado, es lo que se vislumbra, los sistemas educativos tendrán que replantearse sus objetivos, así como el currículo de la formación de estudiantes de la docencia y el currículo de todos los niveles de educación, pero más allá de una transformación de contenido, si queremos transformar la cultura de violencia en una cultura de paz, se debe, definitivamente hacer una transformación de pensamiento y de acción desde todos los espacios de la vida del hombre.

La educación, debe enseñar conocimientos científicos, pero también debe formar hombres de bien. Desde la escuela, el niño no sólo debe aprender a leer, sino también a ser un buen ciudadano, un ser humano noble, donde sus principios sean amar al prójimo y ayudarlo, para que, al llegar a la universidad, esta sea una etapa para consolidar lo aprendido en todo el proceso educativo del individuo. De ahí surgirán comportamientos edificantes que se traducen en valores como el respeto, la honestidad, la tolerancia, el cooperativismo, la bondad, la paz, entre otros.

En este sentido, Duplá (2005), habla sobre la ética de la solidaridad, la cual consiste en la conciencia común, en el deseo de ayudar, y ayudar no sólo consiste en dar, sino enseñar a ser útil, para construir una sociedad que supere las divisiones sociales. Asimismo, afirma que es necesario que se den unas ciertas condiciones para poder ir hacia una pedagogía de valores.

En primer lugar, indica la importancia de la vivencia personal, la cual parte de un fundamento: enseñamos lo que sabemos, pero educamos lo que somos. Es por ello que, sólo a través

del ejemplo el estudiante podrá comprender, internalizar, que la puesta en práctica de ese tipo de valores produce satisfacción y felicidad.

El segundo factor es el contexto institucional y social que deja ver que si la mayoría de la sociedad está corrompida se necesita tener una convicción sólida de los valores para ser honrado ante ciertas circunstancias. Así también sucede con los jóvenes, si su entorno familiar, de amigos y conocidos está corrompido, definitivamente será muy difícil para él poder poseer y poner en práctica esos valores morales. Por lo que el autor incita a la comunidad educativa en general a estudiar cuáles son las situaciones en las que se manifiestan los valores o las carencias. Hace mención a que los valores no pueden ser impositivos, pero dentro de la institución deben existir normativas que regulen el comportamiento de sus estudiantes acorde con los valores de la misma.

El tercer punto, es aprovechar los acontecimientos normales de la vida universitaria para reflexionar, hacer discusiones en grupos, y descubrir donde se evidencian los valores y los antivaleores. Así como también pueden valerse de sucesos que ocurran en la comunidad o sociedad.

Por último, estar consciente de la influencia que recibe el estudiante fuera de la institución educativa, como de la TV, la familia, amigos, que según el autor muchas veces es contraria con los valores de la institución educativa. Por lo que sugiere plantear esta situación para visualizar esos contrastes.

Los valores son pieza fundamental en la construcción de la cultura de paz, pero existen otros elementos que también son significativos dentro de los estudios para la paz. Como se puede observar en la investigación para la Paz realizada por Tortosa (1999), en la cual se evidencian siete problemas a los cuales les propone siete respuestas, estos problemas son los vacíos que existen en las investigaciones para la paz, al abordar las diferentes disciplinas que estudian el comportamiento del ser humano.

En primer lugar, señala que aunque los conflictos armados son producto de acontecimientos culturales, debido a que se dan por ciertos periodos y no es permanente como la biología, la investigación para la paz no puede descartar a la biología en sus estudios.

En segundo lugar, expone que en cuanto a la psicología, no se han considerado suficientemente el contenido individual, personal, psicológico de la violencia y no se han dedicado suficientes esfuerzos a la resolución (psicológica) de los conflictos, a la mediación, entre otros.

En tercer lugar, expresa que desde la antropología, se deben buscar alternativas para promover en esas culturas que valoran más la violencia y que la han consolidado como una violencia cultural, un cambio cultural, sin caer en un culturalismo.

En cuarto lugar, están las ciencias políticas, que se han enfocado más en las relaciones internacionales, y dejado un poco rezagados los conflictos intra-estatales, para los cuales muchos paradigmas de las "relaciones internacionales" no se le pueden aplicar. Aunque el Derecho internacional tiene muchas cosas que decir, parece ser que todavía predominan los conflictos en donde los fuertes pueden permitirse cumplir o no lo establecido por esas políticas internacionales, según convenga a sus intereses. Por lo tanto la defensa del débil, tendría que ser reivindicada y apoyada desde la investigación por la paz.

En quinto lugar, se encuentran las *ciencias sociales*. La investigación para la paz ha trabajado mucho sobre los conflictos armados, dejando normalmente de lado la violencia de tipo criminal, asesinatos y homicidios, violencia doméstica o malos tratos. El problema de la violencia bélica se simplificaba en exceso. No es ya que no considerara las clásicas violencias estructural y cultural que definiera Johan Galtung, sino que la violencia directa venía muy reducida en su ámbito de aplicación. El objetivo de la investigación para la paz no es dar respuestas simples a problemas simples, sino encontrar interpretaciones de lo complejo que permitan mejorar las condiciones reales de existencia.

En sexto lugar, señala que se encuentra la "*normatividad*" que a veces han tenido los estudios para la paz, olvidando las condiciones reales y las posibilidades históricas empíricas. Abundan los ejemplos de "omnipotencia de las ideas", es decir, pensar que todo el mundo lo aceptará si lo que se propone es, como decían los escolásticos, "bueno, hermoso y verdadero" o la hegeliana "si es racional, es que es real". Lamentablemente no todo lo racional tiene las condiciones para llegar a ser real.

Y por último, expresa que la *sociología*, no es que esté exenta de problemas, debido a no puede desvincularse de lo económico, lo político, lo cultural y lo militar. El considera, que a

veces, los enfoques son tan globales y generales que difícilmente tienen algo que decir sobre la realidad inmediata, por lo que poco sirven para afrontar los conflictos que siempre son concretos e históricos. Aclara que la investigación “sobre” la paz, puede hacer todas las simplificaciones que considere oportunas y no va a tener problemas, pero la investigación “para” la paz, tendrá siempre que tratar con la complejidad de los análisis concretos de situaciones concretas, es decir, que en la investigación para la paz hay más objetivo que objeto.

De los siete problemas actuales Tortosa considera que la investigación para la paz tendría que entrar en una nueva etapa en la que la urgencia no viene ya sólo por valores como la paz o la justicia sino, por el valor de la supervivencia de la especie humana. Se trata de las condiciones de posibilidad de una gestión no violenta de los conflictos mundiales, regionales y, por supuesto, locales.

Por su parte, la UNESCO (1998), define a la Cultura de Paz como un esfuerzo de todos, que busca modificar mentalidades y actitudes con el propósito de promover la paz; lo que significa transformar y prevenir los conflictos que puedan generar violencia, y así restaurar la paz. Además, señala que la Cultura de Paz consiste en un:

Conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida que reflejan e inspiran: el respeto a la vida y a todos los derechos humanos; el rechazo de la violencia en todas sus formas y el compromiso de prevenir los conflictos violentos atacando sus causas mediante el diálogo y la negociación; el compromiso de una plena participación en el proceso encaminado a tender equitativamente las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones actuales y futuras. El fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres. El reconocimiento del derecho de cada individuo a la libertad de expresión, opinión e información; el profundo respeto por los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento entre las naciones, entre los grupos étnicos, religiosos, culturales y otros, y entre los individuos. (Artículo I, p.4)

Las universidades venezolanas, tanto públicas como privadas, han tratado de ir un poco más allá con sus trabajos de docencia, investigación y extensión en relación a la Educación para una Cultura de Paz. De tal manera que han incorporado dentro de sus líneas institucionales, de investigación, así como dentro de sus valores, la Cultura de Paz, con la finalidad de orientar sus acciones educativas en la formación de valores que nos conlleven a la construcción de una sociedad no violenta, que ayude en consecuencia al establecimiento de una cultura de paz.

Pedro Calzadilla (2013) actual representante del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria de la República Bolivariana de Venezuela, en la entrevista realizada por la Agencia Venezolana de Noticias el pasado mes de abril, afirmó que como universidades es obligatorio alinearnos para combatir la violencia, no desde un sentido policial, sino cultural. Es por ello, que debemos asumir el reto que como sociedad tenemos, en transformar y romper la espina dorsal de la cultura de la violencia que se ha venido instalando en gran parte del territorio venezolano.

La Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”, ubicada en el Estado Lara, con frecuencia ha sido escenario de violencia, y es que, sin duda alguna, los centros educativos son también un reflejo en escala menor de lo que acontece en nuestra sociedad. Ante los constantes hechos de violencia registrados, no sólo en esta universidad, sino en muchas otras del país se hace pertinente y necesario un estudio sobre la Cultura de Paz.

En concordancia a lo planteado, se propuso realizar una actividad con un grupo de estudiantes universitarios, en donde ellos pudieran reflexionar sobre los valores, la cultura de la violencia y la cultura de paz, partiendo desde la individualidad hasta lo colectivo.

Experiencia con los estudiantes universitarios

La experiencia se llevó a cabo en una de las aulas de la universidad, como parte de las actividades de cierre de semestre, específicamente con uno de los grupos que cursaban la cátedra que impartó

durante el periodo 2012-2013. La actividad estuvo comprendida por dos fases, la primera consistió en la aplicación de un instrumento denominado Completación de Frases y la segunda se desarrolló a través de la técnica Grupo de Discusión. Para la segunda fase, se emplearon recursos tecnológicos como la filmadora y la grabadora de voz para registrar el momento.

La actividad comenzó con una breve introducción, en donde se les explicó en qué consistía lo que ellos iban a realizar en ese momento y cuál era la finalidad de la misma. Seguidamente, se da inicio a la primera fase, en ésta se dan las instrucciones para la completación de frases, la cual debe ser realizada de manera individual y tratando de ser lo más sincero posible.

Una vez dadas las instrucciones, se procedió a repartir el instrumento. Éste consta de nueve frases que deben ser completadas por los estudiantes de manera individual y de acuerdo a su realidad. Su finalidad es indaga sobre qué es para ellos la paz, la violencia, la cultura de paz, la cultura de violencia, los valores y cuál es su reacción ante ciertas circunstancias. Al comenzar a leer las frases, muchos rompieron el silencio y comenzaron a emitir opiniones en voz alta, otros empezaron a contar anécdotas, otros mostraron sorpresa al leer las frases, y la mayoría de ellos se empezaron a reír. En ese instante, se les recordó que debían concentrarse y que la actividad era individual. Posteriormente, se recogieron todos los instrumentos para dar inicio a la segunda fase.

Para el desarrollo de la técnica Grupo de Discusión era necesario registrar la actividad, por lo que se les comunicó que iban a ser filmados y grabados oralmente, se les preguntó si ellos estaban de acuerdo y todos aceptaron gustosamente.

La actividad, fue guiada con la ayuda de un proyector multimedia. Se comenzó con imágenes alusivas a diferentes tipos de violencia, como la violencia directa, estructural y cultural. Algunas imágenes mostraban por ejemplo: un grupo de jóvenes agrediendo a otro, niños rechazados y agredidos por sus pares o por adultos, mujeres maltratadas por su pareja, personas adultas en condición de calle, encapuchados quemando cauchos y lanzando objetos como piedras y bombas lacrimógenas, entre otras. A medida que se les presentaban las imágenes, se indagaba sobre sus intereses, creencias, perspectivas de la situación, a través de preguntas reflexivas y empáticas por ejemplo: ¿cómo se sentirá la persona agredida?, ¿qué valores prevalecen en la situación presentada?, ¿cómo te sientes al observar la imagen? estas preguntas permiten iniciar un proceso de reflexión entre los jóvenes y desarrollar la empatía, que es indispensable para poder comprender y ponerse en el lugar del otro.

La mayoría de los estudiantes se mostraron bastante conmovidos por las imágenes, varias de las muchachas hacían sonidos de tristeza, algunos de ellos se sintieron identificados y contaron una historia personal, de un amigo o del país. Todos juzgaban duramente la actuación del victimario y se solidarizaban con la víctima.

Luego, se les dijo que se les mostraría el otro lado de la moneda, y que muchas veces existían personas que sólo conocían un solo lado, el lado de la violencia, pero que era importante conocer el lado opuesto a este. Se les presentó diferentes imágenes que reflejaban unión, amor, cordialidad, respeto, tolerancia, justicia, entre otros valores. Por lo tanto, las personas se veían alegres, felices, satisfechas, calmadas. Las imágenes mostraban a un grupo familiar, amigos, compañeros de trabajo o estudio, profesores y estudiantes, relaciones de pareja y ciudadanos conviviendo pacíficamente. En este momento, los estudiantes se reían, y algunas muchachas suspiraban de alegría. Un estudiante comentó que le gustaría comunicarse mejor con su papá y así tener una buena relación con él. Por otra parte, una joven expresó que ella prefería vivir sola y así evitar discusiones con su familia. De esta forma, la mayoría de los estudiantes contaron anécdotas sobre sus relaciones interpersonales con sus seres cercanos.

Reflexiones de cierre

Se pudo evidenciar a través del instrumento de completación de frases y el grupo de Discusión que la mayoría de los estudiantes asocian la paz con el bienestar personal y de sus seres amados. Para la mayoría de ellos, es fundamental convivir de manera armónica con sus familiares, es

decir, la familia para ellos es una fuente que les proporciona una estabilidad emocional. Sin embargo, no todos tienen la posibilidad de disfrutar de una sana convivencia con sus familiares.

La mayoría de los estudiantes rechazan los actos violentos, y consideran que son una muestra de la incompetencia para solucionar los problemas a través de diferentes alternativas.

Consideran que el diálogo es primordial en cualquier tipo de relación interpersonal. Pero es indispensable que el diálogo vaya acompañado de empatía, respeto y disposición a solventar las diferencias entre ambas partes.

Otro factor que mencionan es la importancia que juegan los valores en el proceso de socialización de cada individuo, y para ello la familia es la principal escuela para formar un hombre y una mujer de bien.

En base a lo planteado, se puede concluir que la cultura de paz se construye desde cada individuo, y cada individuo se ve influido directamente por su entorno familiar. Es por ello, que si queremos construir una cultura de paz en nuestras sociedades, debemos profundizar en una transformación de los principios y valores que se están gestando en las familias venezolanas. Los valores no deben ser una imposición, sino que deben ir acordes a los principios del derecho a la vida y al respeto de los derechos humanos de todo individuo. La base fundamental para esa transformación debe ser la reflexión y la búsqueda del bien común. No podemos pretender construir una cultura de paz, cuando nuestros ciudadanos provienen y conviven en hogares violentos, donde hay diversidad de carencias desde lo material hasta lo espiritual. En otras palabras, es difícil exigirle al ciudadano que actúe de manera pacífica en las calles, cuando en su casa vive de manera violenta.

Existen otros entes fundamentales que tienen la obligación de intervenir de manera positiva en la construcción de la cultura de paz, como son el Estado y la Educación. El rol del Estado debe ser garantizar y apoyar de diversas formas la formación de un ciudadano apto para la convivencia pacífica. Para ello, la educación es la respuesta. El ser humano debe ser educado con principios y valores desde la familia, los cuales tienen que ser consolidados en los institutos de educación formal y sustentados con las políticas del estado y el justo cumplimiento de las leyes.

Por lo tanto, la construcción de la cultura de paz es un proceso de transformación del pensamiento, sentimientos, forma de comunicación y de actuar de cada individuo, pero para que pueda encontrar coherencia en su entorno, es fundamental que también se transformen desde la base el Estado, la educación y la familia.

Figura 1: Los Roles Fundamentales para la Construcción de una Cultura de Paz en la sociedad planetaria



Fuente: M. Leal, 2013.

REFERENCIAS

- Agencia Venezolana de Noticias. (2013, abril 25). La Universidad debe Alistarse en la Lucha contra la Violencia. [Entrevista a Ministro Pedro Calzadilla]. Disponible: <http://www.avn.info.ve/contenido/pedro-calzadilla-universidad-debe-alistarse-lucha-contra-violencia> [Consulta: 2013, mayo 20].
- Duplá, F., Reyes, O., Seoane, J., Lezama, J., Moreno, A., Juárez, J. (2005). *Actualidad de los valores en Venezuela*. Venezuela: FUNTRAPET.
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas. Sociedad y Cultura contemporáneas*. Madrid, España: Tecnos /Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.
- Haydon, G. (2003). *Enseñar valores un nuevo enfoque*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Husserl, E. (2002). *Renovación del hombre y de la cultura. Autores, textos y temas Filosofía*. Rubí, Barcelona: Anthropos Editorial.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Rodriguez, R. (2004). *Transmodernidad: pensamiento crítico, pensamiento utópico*. Rubí, Barcelona: Anthropos Editorial.
- Tortosa, J. (1999). *Investigación sobre la paz, investigación para la paz: problemas y respuestas*. Disponible en: <http://www.iudesp.ua.es/documentos/invespaz.pdf> [Consulta: 2012, noviembre 18].
- UNESCO. (1998). *Informe Preliminar de Síntesis a las Naciones Unidas Acerca de la Cultura de Paz*. Disponible: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001130/113034s.pdf> [Consulta: 2013, mayo 17].

SOBRE LA AUTORA

María Gabriela Leal Valenzuela: Nace en Venezuela en 1983. Obtiene el título de Profesor en la Especialidad de Inglés el año 2006. Posteriormente, en el 2010 obtiene el título de Magister Scientiarum en Investigación Educativa, ambos títulos obtenidos en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Barquisimeto. Diplomada en Traducción, diplomada en Gerencia de la Comunicación y Diplomada en Docencia en Entornos Virtuales de Aprendizaje. Recibe el título de Doctorado en Ciencias de la Educación en el 2014 por parte de la Universidad Fermín Toro, Edo. Lara. Labora como docente ordinario, categoría Asistente en la Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”.